

PRINCIPIOS DE METAFISICA

por Mario Alzamora Vaidez.

¿Qué es un sistema filosófico?

El filósofo no se diferencia del científico, por el número de ideas, ni por la naturaleza de éstas, sino por la manera como las unifica, haciendo de ellas un cuerpo de doctrina, un sistema.

Sistema es una reunión de explicaciones, coordinadas entre sí, y que constituyen un todo orgánico. Gracias al poder de sistematización, el espíritu humano se acerca a los espíritus superiores, que ven todo "por unum et in uno".

Teóricamente las partes de un sistema en sus relaciones deben reproducir la unión existente entre las cosas. Para explicar el mismo objeto, el mismo problema, pueden existir varios sistemas; será el verdadero el que se acerque más a ese ideal.

La historia de la filosofía.

La filosofía es la ciencia objetiva de lo verdadero. La historia de la filosofía es la historia del pensamiento que piensa la verdad. Existe esta historia, a decir de Hegel, no porque cada sistema filosófico tenga el valor de un poema metafísico, o de un conjunto de opiniones y memorias, ni porque la verdad desde el punto de vista ontológico sea cambiante y variable, sino como una serie de tentativas para aproximarse al contenido de ella.

La historia de la filosofía no nos presentará las doctrinas como entidades muertas, sino que las traerá a la vida, en cuanto se acerquen al sistema filosófico ideal que es el que refleja con mayor exactitud las relaciones de las cosas y responde mejor a las exigencias del espíritu.

Orden lógico, orden físico y orden metafísico.

El orden lógico que es el de los conceptos que se piensa y el orden físico que es el de las cosas pertenecientes al mundo objetivo, no agotan el contenido de la realidad.

Nuestro pensamiento exige una explicación última del ser como tal. La lógica y la física son incapaces de proporcionarnos esta explicación, porque están condenadas a permanecer dentro de sus respectivos dominios. La metafísica se eleva hasta los primeros principios, considerando como real (no como lógico, ni como física) la composición del ser de esencia y existencia.

Las determinaciones del ser.

Hemos llegado a los principios de la metafísica de la Escuela.

La esencia del ser es una idea, en tanto que ésta idea no se realiza en un ser. Verificada se denomina existencia, y se halla ya limitada, circunscrita.

La esencia del ser es, pues, la idea que éste realiza. La existencia es la actualización de esa idea en el ser, ens. La esencia del ser flor, será la idea inteligible o determinada que toda flor guarda. Esta idea, no considerada en sentido general, sino limitada a la parte de una planta que reúne condiciones de estructura, forma, color, fragancia etc., constituirá una existencia.

Esta distinción de esencia y existencia es real, no porque queda restringida a los límites del espíritu, ni se refiere a partes de las cosas, sino porque responde a exigencias primarias y fundamentales del ser.

Existen seres finitos, pero el ser mismo, no es la causa de su propia finitud, esta no depende de su esencia, porque si tal fuera la naturaleza de los seres sería el permanecer siempre finitos. Depende de la existencia, que significa, en cierta forma, un no ser; no un no ser absoluto, que es sinónimo de negación, sino solamente, un no ser relativo, es decir, un límite. La causalidad del color blanco, la blancura, considerada en su esencia, es infinita; restringida dentro de una existencia, —una flor blanca, la nieve, la página de un libro— se hallará limitada por los contornos de cada ser, será finita.

Sentido del cambio.

Todos los seres del universo, se agitan en un constante devenir. La materia inorgánica es susceptible de un sinnúmero de transformaciones y combinaciones, y sus elementos forman parte de las sustancias donde se manifiesta y florece la vida. Por otra parte, el mundo de la conciencia, la esfera de lo psíquico, es pura movilidad.

¿Qué significa devenir? Devenir significa: pasar de ser una cosa a no ser esa cosa para volverse otra. Ser A. dejar de ser A, para ser B. Realizarse de la potencia al acto. De los elementos simples al compuesto, de la semilla a la planta, del embrión al animal, de la posibilidad a la realización, de la imperfección a la actualización, al perfeccionamiento.

La inteligencia puede seguir la inmensa serie de potencias y actos. Cada acto es potencia de otro acto nuevo. El último término de la serie, será el acto puro, ya que no es potencia de otro acto, será el acto por excelencia.

Podemos descender por la misma escala: su primer peldaño, será la potencia pura que ya no es acto de una potencia inferior a ella. La potencia pura es la materia prima.

Unidad y multiplicidad.

La materia prima es pura multiplicidad. Es materia prima —y no un principio caótico, desordenado, ininteligible—, gracias a un acto primero o consustancial, su correlativo.

La materia prima perfeccionada, dentro de su indeterminación, por un acto primero es susceptible de recibir todo género de variaciones. Así llega a ser, materia segunda, que es también alguna cosa, gracias al acto segundo o accidental que recibe.

La materia es lo continuo, lo divisible, lo múltiple. Pero lo múltiple es materia gracias a un principio que unifica la multiplicidad y la esencia, la forma, que es el fundamento de la unidad. Así como la materia sería negación, no ser, sin la forma que la unifica, esta última restaría espíritu puro, sino se verificara dentro de la multiplicidad que la realiza.

El ser, en el cual se realiza la conjunción de lo múltiple y lo uno, de la materia y la forma, es extenso. La extensión misma

es espacio real. La extensión imaginaria es espacio imaginario. La posibilidad de un cuerpo extenso es el espacio absoluto. Gracias al espacio se verifica el movimiento local, y el tiempo, es la medida de la duración de ese movimiento. Espacio y tiempo, pertenecen al mundo de los seres compuestos de materia y forma.

Escolástica e idealismo.

La esencia es la idea que se realiza en el ser. En virtud de ellas se abre hacia éste el mundo del espíritu.

Pero todo no se reduce al espíritu. La sustancia es el ser por excelencia, el ser en sí. Los accidentes no "son" sino en cuanto se realizan dentro de la sustancia.

La forma —principio de unificación— reduce la multiplicidad de la materia indeterminada, respetando su objetividad. No verifica una subordinación de la materia al espíritu, sino que la opone a este, para explicar su independencia y su heterogeneidad.

Hacia la síntesis.

Las teorías de la esencia y la existencia, del acto y de la potencia y de la materia y la forma consideran el ser bajo diferentes puntos de vista.

La esencia es la idea que nos conduce a la integridad de los seres. Su existencia nos proporciona la clave de su finitud.

Gracias a la potencia y al acto se verifica el cambio, el devenir, que por el camino de las causas finales, nos lleva hasta la causa última.

Por último, la materia y la forma, explican la realidad de lo uno dentro de lo múltiple y de lo múltiple dentro de lo uno.

Suscitar, no resucitar.

El filósofo señala al espíritu una dirección. Desde Platón hasta Max Scheller, todos los pensadores han tratado de marcar una ruta y de despertar una inquietud.

El retorno hacia las fuentes de la verdad, por el camino que trazó Santo Tomás, no significa un anhelo de resucitar una época pasada sino que es una actitud del pensamiento que ha encontrado el camino más corto entre sí mismo y el ideal de su explicación.

Mario ALZAMORA VALDEZ.
